

Alberto Mario Damiani, *La dimensión política de la "Scienza Nuova" y otros estudios sobre Giambattista Vico*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1998, pp. 160.

Franco Ratto*

Precedido por una amplia Introducción de José M. Sevilla, director de *Cuadernos sobre Vico*, el volumen recoge diversos estudios de los cuales el primero (pp. 35-75) da título al volumen y anticipa la clave de lectura propuesta por el autor. Los otros ensayos son: "Vico y Dilthey. La comprensión del mundo histórico" (89-112); "Teoría y praxis en *De nostri temporis studiorum ratione*" (113-30) y por último "Hermenéutica y metafísica en la *Scienza Nuova*" (131-48); completa el volumen una bibliografía que no se circunscribe a lo que se ha publicado sobre el napolitano en los países de lengua española, sino que también abarca la producción viquiana en lengua italiana y anglosajona.

Las páginas de José Sevilla, más que una introducción al volumen, son ellas mismas un estimulante ensayo: parafraseando a Hölderlin, él se pregunta "¿Para qué filósofos en épocas de crisis?", pregunta que remite a otros interrogantes "¿qué filósofos, qué filosofía, qué crisis?" Para el director de los *Cuadernos*, Vico es un "pensador de crisis" con el cual, tarde o temprano, estamos destinados a encontrarnos "inexorablemente"; un filósofo que "retoma de vez en vez y en cada época con los problemas y las crisis". De hecho, como Ortega, otro filósofo de la crisis, también para el napolitano "la vida humana es todo lo contrario de la abstracción, de la unilateralidad, de la exclusividad, porque la vida (que es vida humana), es precisamente *multilateral*, una multiplicidad de cosas, de "lados de la vida"; y la razón misma, que es vital no resulta identificable con la vespertina razón universal, sino que siendo historia es razón *multiversal*" (11-12).

"Vico resulta -afirma Sevilla- un excelente vértice desde el que

* Università degli Studi di Roma "La Sapienza"

percibir que la modernidad misma posee una configuración problemática, en la que se pueden aprehender los elementos de lo que damos en llamar –desde el temblor de la razón cartesiana– crisis de la racionalidad, como inherentes a su propia constitución. Vico constituye también un radical argumento para apreciar cómo esa crisis lo es sólo de una parte, de una visión, de una razón, de una perspectiva, aunque nos hayamos empeñado –incluso con el crítico y deconstructor Heidegger– en caracterizar mediante el tropo retórico de la sinécdoque (que, como es sabido, designa el todo con una de sus partes, o viceversa): llamar restrictivamente ‘modernidad’ a la modernidad ‘cartesiana’” (19)

El estudioso español concluye subrayando que Damiani recorre atentamente todos los aspectos que caracterizan la obra del napolitano, examinados en una perspectiva “actualizante” y a la luz de la relación teoría-praxis.

En efecto, al delinear la dimensión ‘política’ de la obra fundamental de Vico, Damiani observa que ella está fundada sobre el principio *verum ipsum factum*, formulado por el napolitano ya en sus escritos juveniles. El autor identifica luego en la conocida imagen croceana del Vico ‘solitario’ las razones de la falta de reconocimiento del significado político de la *Scienza Nuova* y recuerda que sólo en los últimos decenios ella ha sido puesta en discusión a través de la creciente inserción de la reflexión viquiana en el debate cultural de los siglos XVII y XVIII.

Luego de haber presentado el *status quaestionis*, Damiani afirma que el propósito de su trabajo es “aclarar el significado de los términos que componen el principio viquiano *verum ipsum factum* en contraposición con la tricotomía clásica *theoría, prâxis y poïesis*”. “El cumplimiento de dicho objetivo –precisa inmediatamente después– es una condición imprescindible para una reconstrucción completa de la teoría política presente en la *Scienza Nuova*, tarea que excede el marco del presente trabajo” (39).

En el segundo párrafo el autor examina el tema arriba señalado, tal como se presenta en las obras anteriores a la *Scienza Nuova*, mientras que en el tercero discute las respuestas al mismo tema elaboradas por otros intérpretes (Terence Ball y Ernesto Grassi).

En el párrafo siguiente, Damiani aclara el significado de la expresión “*sapienza poetica*”; en el quinto, en cambio, reconstruye la concepción viquiana de la “naturaleza” propia de la obra humana. Con este fin, parte de la distinción entre una dimensión “práctica” y una “poética”. “El sexto apartado está dedicado a objetar la interpretación de la *scienza* viquiana como una *theoría* puramente contemplativa. Se analizan, para ello, textos de la primera edición de la *Scienza Nuova* (1725) y de la llamada *Pratica della Scienza Nuova* (1731): En el séptimo apartado se interpreta la *Pratica della Scienza Nuova* a la luz de algunas tesis antropológicas de Vico y en el octavo se caracteriza a la *Scienza Nuova* como una teoría que pretende descubrir sus propias condiciones históricas de surgimiento y aplicación. Para ello se recurre al análisis de la oración inaugural *Sobre la mente heroica*, leída por Vico en 1732. En el noveno apartado se distinguen los usos viquianos del concepto de ‘heroísmo’ y se identifica al escepticismo como el verdadero adversario de la *Scienza Nuova*, tanto en su dimensión teórica como en su dimensión práctica. El trabajo concluye advirtiendo los peligros encerrados en un uso acrítico de la tricotomía clásica-theoría, prâxis y poiesis- para una interpretación equilibrada de la obra definitiva del filósofo napolitano” (ivi).

Como no podemos aquí seguir particularizadamente el análisis realizado por Damiani en los diversos párrafos, nos limitaremos a comentar algunos pasajes, remitiendo a los estudiosos de la obra viquiana a una lectura integral del texto. En el tercer párrafo, por ejemplo, el autor recuerda la insistencia de Grassi sobre el ingenio y sobre la imaginación, entendidas como facultades que permiten al hombre primitivo “formar un sentido común para satisfacer sus necesidades”. Inmediatamente después, introduce una distinción entre estas facultades con la que no estamos plenamente de acuerdo: para Damiani “el ingenio establece relaciones entre las necesidades humanas y el mundo natural circundante y la imaginación transfiere significados de lo conocido a lo desconocido, guiando al hombre a la acción apropiada” (46). A nuestro parecer, en cambio, el ingenio es él mismo una capacidad imaginativa y no algo distinto de la imaginación.

En el cuarto párrafo Damiani subraya la novedad de la concepción viquiana de la prâxis comunicativa entendida como fun-

damento humano del mundo civil. Este fundamento presupone, a su vez, una “una actividad creadora que tiene por resultado un producto distinto de la actividad misma” (47). Para Damiani, la novedad de la ‘*sapienza poetica*’ viquiana resulta más evidente si se confronta con la distinción postulada por Aristóteles en la *Ética nicomaquea* (VI, 5, 1140 b 2-6) entre *prâxis* y *poiesis*. En esta última el fin se presenta como distinto de la misma operación productiva. Tal distinción que, en cambio, no caracteriza a la *prâxis*. Los “universales fantásticos” viquianos serían entonces las condiciones “para el establecimiento de las instituciones que constituyen el mundo civil” (48). Para el estudioso, ni el “*fare*” del que habla Vico, es asimilable a la noción clásica de *prâxis*, ni la noción de ‘*sapienza poetica*’ del napolitano es del todo asimilable a la noción clásica de *poiesis*.

Para Damiani, Vico define, con una explícita referencia a Aristóteles, su propia obra como un conocimiento de lo universal y eterno (cfr. SN, 163). El objeto de la ciencia del mundo civil no es el desarrollo “empírico temporal de las naciones particulares antiguas y modernas” sino “la naturaleza común de las naciones” (53). Esta ciencia se funda sobre los siguientes descubrimientos: “(1) en todas las naciones rigen las tres instituciones básicas ligadas a los tres principios y (2) en todas las naciones se desarrolla –a partir de las tres instituciones básicas– una idéntica sucesión de instituciones económicas, sociales, jurídicas y políticas, ligada a una correspondiente sucesión de ideas. Vico llama a dicha sucesión ‘historia ideal eterna’”. Entonces, “los principios del mundo civil y la historia ideal eterna permiten a la *Scienza nuova* cumplir con las exigencias de universalidad y eternidad consignadas en el precepto aristotélico: ‘*scientia debet esse de universalibus et aeternis.*’ (SN, 163)” (54). El autor concluye este párrafo observando que la interpretación de la *Scienza Nuova* como una consideración “puramente teórica del mundo civil” está algo difundida en la bibliografía sobre el napolitano. A su parecer, la ciencia viquiana demuestra “que las condiciones históricas de la filosofía consisten necesariamente en una edad de crisis y desintegración institucional. Sin embargo, afirma el autor– Vico no se resigna a describir la naturaleza común de las naciones desde el ocaso de una edad ilustrada. Pretende, por el contrario, que su *scienza* sirva al

fortalecimiento de las instituciones racionales de la edad humana. La *Scienza Nuova* es un instrumento para que los hombre cumplan con el único fin de la Providencia: conservar el mundo de las naciones” (65).

Vico, al parecer del estudioso, incluye a la monarquía entre los remedios de los cuales se vale la providencia para “evitar la destrucción del mundo de las naciones” (ivi). El paralelismo entre las edades de la vida del individuo y las de las naciones permite “presentar las crisis institucionales en términos de patologías y las soluciones políticas en términos de remedios” (66). Inmediatamente después, el estudioso se vale de algunos elementos de *De mente heroica* (la oración pronunciada por Vico en 1732) para “aclarar la parte práctica” de la obra fundamental de Vico. En este contexto, el concepto de *heroísmo* constituye la clave necesaria para la comprensión de la “dimensión política” de la *Scienza Nuova*. A su parecer, “la conservación y el desarrollo de las instituciones presuponen el despliegue heroico de la mente humana. La *Scienza Nuova* se presenta como un instrumento para desplegar las mentes –mediante el conocimiento de la naturaleza común de las naciones– y para conducir los ánimos hacia el desarrollo de las instituciones racionales de la edad humana” (69).

Particularmente interesantes nos parecen las conclusiones de Damiani: “la *scienza* viquiana –afirma– no parece del todo asimilable a la noción clásica de *theoría*. La ciencia contempla lo eterno, pero en el tiempo las naciones realizan el modelo en períodos diversos. La enseñanza práctica de la ciencia consiste en conocer las condiciones que hacen posible el establecimiento y la conservación de las instituciones de cada edad. El hombre puede optar, gracias a su libre albedrío, pero las opciones son siempre: 1. la ley: gobernar las pasiones del cuerpo político, atenerse a las instituciones dadas o transformarlas de acuerdo a la ley eterna, 2. la selva: seguir las pasiones, carecer de certezas y hacer imposible la convivencia social. La *scienza* pretende enseñar a los hombres de la edad humana que sus opciones son: conservar y perfeccionar las instituciones racionales o recaer en la barbarie del sentido. Vico llama a esta opción “la encrucijada de Hércules” (PSN, 1411), porque sólo el desarrollo “heroico” de la mente humana puede evitar que las instituciones del mundo civil pierdan el reconocimiento

que les brinda existencia.”

“La refutación del escepticismo dentro de las universidades y de las academias es una tarea práctica de la *Scienza Nuova*. Para Vico, la formación de oradores y juristas que conciban científicamente los principios del mundo civil puede evitar que la elocuencia se transforme en sofística y la justicia en fraude. Por ello, la *Scienza Nuova* – además de demostrar que las instituciones ilustradas de la edad humana provienen de las bárbaras de edades pasadas– pretende convertirse en un instrumento para fortalecimiento de dichas instituciones, evitando que los hombres vuelvan a la barbarie. La denuncia viquiana de la “barbarie de la reflexión” debe entenderse como un rechazo del desarrollo unilateral de la razón, en detrimento de las demás facultades humanas. Como en sus primeras obras, Vico objeta en la *Scienza Nuova* al racionalismo por su debilidad para enfrentar al escepticismo. Este no se reduce ya a un error filosófico, sino que contiene –sobre todo– un peligro político.”

Concordamos con estas últimas afirmaciones del autor. Vico fue consciente de que el peligro de una “recaída” en la barbarie constituía una amenaza también para el hombre del siglo XVIII. No por casualidad él insiste en las críticas al escepticismo moderno. Sin embargo, la lectura propuesta por Damiani –una lectura sostenida por un conocimiento exhaustivo y puntual de los textos y de la bibliografía viquiana– parece caracterizarse por una unilateralidad. Sin desconocer la importancia del aspecto práctico, y por lo tanto político, de la obra del napolitano, se debe recordar que la *Scienza Nuova* es también una obra teórica que enfrenta otras problemáticas significativas, como por ejemplo, el análisis del lenguaje, la atención por el derecho, la epistemología, la importancia del mito, aspectos todos apuntados por el autor, como nos recuerda José M. Sevilla en su “Introducción”. Nuestra observación, entonces, nada quita al valor y la originalidad del trabajo de Alberto Damiani: el mismo uso del término “político” expresa en estas páginas algo nuevo en cuanto se identifica con *il fare*, esto es, con la creación de la realidad social.